

## EL IDÓLATRA DE GALICIA.

### LITERATURA ALEMANA

#### KLOPSTOCK.

Los escuelas han dividido al mundo en la última mitad del siglo pasado: la escuela materialista de Voltaire, y el espiritualismo Aleman. No queremos decir por esto que no se hayan defendido otros sistemas, tales como el *sensualismo de Condillac*, los *primeros principios de los Escoceses*, y la *razon absoluta del Eclectismo*, con otros mas tan diferentes entre sí, como lo eran sus defensores. Pero como ninguno de estos sistemas ha conseguido, ni tanta nombradía, ni tan numerosos adictos, hemos creído apropósito reducir á dos escuelas, las que han ejercido un influjo mas ó menos poderoso en los tiempos modernos. No hai para que decir que la *literatura alemana* ha contribuido extraordinariamente al descrédito del Volterianismo, del que apenas ha quedado una mezzina memoria; y en su lugar, pero con mas gloria se ha entronizado el idealismo, el espiritualismo de los pueblos del Norte, que se ha extendido despues con admirable rapidez y no menos feliz suceso, entre los pueblos de la Europa culta.

La antigüedad de Alemania y su enio primitivo, serian para nosotros

cosas desconocidas, sino hubiera sido por el recurso de algunas tradiciones restauradas: lo mismo decimos de la poesia de esa sociedad tan poéticamente pintada por Tácito; pues que ignoráramos cuales eran los cantos en que se éscalaba la melancolía del norte, culto misterioso y sombrío del *infinito Ser*. Pero hai una cosa mui digna de notarse particularmente en estos tiempos de incredulidad relijiosa, y es; que así como de las costumbres jermánicas, no conservamos otros documentos que los suministrados en la historia por los escritores latinos redactados despues de la conquista, así el espiritualismo del Norte no ha adquirido celebridad, sino cuando ha sido nutrido con las máximas del Cristianismo. La doctrina del Nazareno, en contró sobre las riberas del Danubio y del Rin almas y fogosas imaginaciones, que se la han apropiado con viva y sedienta avidez. La Jermania se nutrió con la palabra Hebrea; confundió con ella su pensamiento, y haciendo cristiana su filosofia, el cristianismo se hizo tambien Aleman.

Sin embargo espresico confesar injenuamente, que la Alemania debe mucho en literatura á los filósofos Franceses, pues sin el auxilio de las luces que estos la comunicaron en el siglo pasado, *Goethe* y *Schiller*, serian incomprendibles. *Goethe* funda su novedad sobre las producciones ennoblecidas de *Rousseau* y *Voltaire*. *Schiller* es menos grande y mas ardiente: no es mas que la mitad de *Goethe*, y no deja un instante la escuela de *Rousseau*. Se dedica á fomentar é irritar las pasiones plebeyas, y celebra con su

musa la libertad democrática del género humano. A su lado el idealista *Fichte*, mezcla su metafísica con la política del contrato social: sus veinte volúmenes de Filosofía, han separado al hombre de su verdadera naturaleza á fuerza de cesarla, así como el materialismo la aniquila cuando la degrada. De este Filósofo dice Madama Staël, que ninguno como el ha llevado el sistema del idealismo á un rigor tan científico.

Sin sentirlo hemos dejado correr la pluma, estraviándonos del objeto que en un principio nos propusiéramos. Queríamos hablar de KLOPSTOCK, porque oímos siempre con veneracion el nombre de este filósofo, y porque nos parece que es uno de aquellos jennios que dispensa la providencia con mano avara.

Federico Klopstock nació en Quedlimbourg el dia dos de Julio de 1724. A la edad de quince años entró en el colegio de Naumbourg, y desde allí se trasladó á Jena. Nutrido con la lectura de Milton se dedicó á la poesía, y despues á la Teología, lo que sin duda influyó mucho en su ánimo para trabajar el gran poema de la redencion, fruto de las mas profundas meditaciones sobre los misterios del cristianismo. Hablamos de la *Messiada*, cuyos tres primeros cantos publicados en Leipsik y despues en Dinamarca, escitaron la curiosidad literaria de Bernstolt, ministro de Federico V, que le trajo á Copenhague. Murió en Hambourgo el 14 de Mayo de 1803 á la edad de 79 años, siendo Consejero de la legacion de Dinamarca. Pocos escritores han recibido despues de su muerte tantos testimonios de aprecio y estimacion pública, como Klopstock. Su comitiva fúnebre fué escoltada por cien hombres de tropa, y seguida de ciento y seis carrozas que conducian á lo mas distinguido de la ciudad. Se leyó en alta voz sobre su tumba,

el episodio del canto XII de la *Messiada*, en donde pinta la muerte de Maria hermana de Lázaro, cuya lectura el mismo se habia parado en sus últimos instantes, para esperar á la muerte con la calma de un cristiano. Es autor ademas de un poema sobre la muerte de Adán; pero la *Messiada* es la obra de Klopstock, porque es la obra de toda su vida.

Suplicamos á nuestros lectores que no lleven á mal traslademos aquí un parrafito del dicho poema, cuando pinta la muerte de Jesus.

«Los ángeles y los patriarcas, el **Criso Crucificado!** te contemplan en este momento con un silencio profundo, parecido al de la muerte. Tú serías el silencio espantoso que reina en el universo, si todos los seres que se sepultados á los terribles golpes de la muerte: sino quedase otra cosa en el mundo mas que cadáveres corrompidos, y ningun viviente respira sobre las ruinas de sus tumbas. Mira cuando Jesus empieza á luchar contra los horrores de la mas violenta de las muertes, desde que se ven correr las primeras gotas de su sangre, y tan vosotros, serafines, manifestais vuestros ces, sombro: lanzais gritos de dolor, de No ramais lágrimas en abundancia, y los cielos resuenan con vuestras nuevas adoraciones.»

«Entonces Eloa vuelve de nueva sus miradas sobre las sangrientas llamas del Messias, las cuenta y las vuelve á contar, y en los transportes de su admiracion y elevándose rodeado de una hermosura sin igual, se levanta hasta los cielos de los cielos, dejando á lo lejos oír su voz como el murmullo de las estrellas en su rápido curso, cuando grita: ¡su sangre corre!... Se arrojaba despues en las concavidades del bismo, y repite ¡su sangre corre! Desahí allí vuelve á volar hácia la tierra el mismo grito, siempre en el mismo

arrobamiento. Al atravesar los mundos, vé sobre los mismos soles á los ángeles reunidos, y se para devoto ante sus altares de oro, desde donde hacen subir hasta el trono del **Soberano Juez** llamas brillantes como los resplandores de la aurora, y cuya luz se comunica á todos los seres de la creacion. Todos estos sacrificios eran otras tantas figuras del sacrificio sangriento, que en aquel instante se ofrecia sobre la cruz. ¡Que espectáculo tan celestial!...

**EL HOMBRE DIOS** en tanto que corre su sangre, dirige sus miradas sobre el pueblo de Judá, que se congregaba en innumerable multitud desde Jerusalem hasta el pie de la **CRUZ**. Se inclina hácia ellos, y grita: Padre mio! perdonadlos en vuestra misericordia, pues no saben lo que hacen! y este grito de amor resuena por mucho tiempo á lo largo de las colinas.»

Hemos querido citar este pasaje, para que se vea cuan convencido estaba Klopstock de la verdad de la *revelacion*. ¿Podría si así no fuese expresarse en su **Messliada** con tan sublimes pensamientos, con sentencias tan patéticas, con emociones tan dulces, y con arranques tan vehementes? No es el corazon la fuente de la elocuencia? Permitasenos explicar un poco nuestro pensamiento.

No basta que el autor de un poema sagrado haya meditado profundamente el plan de nuestra **Santa Religión**, que conozca su estension vastísima y sus justas proporciones: es necesario además que ella haya formado su corazon, y en él haya impreso su dedo poderoso, tan facil de distinguir en el hombre virtuoso que ha comprendido su verdadero espíritu. Es imposible que la alta y sublime poesía con el auxilio de sus brillantes ficciones pueda arrastrarnos al mal: sería de ser la que era en el instante que lo intentara. Porque, cualesquiera que sean los esfuerzos del hombre

para envilecer la naturaleza, nunca, nunca podría degradarla hasta el estremo de abandonar á esa impulsión tan grande y tan universal, las facultades todas de su alma, cuando esta emoción, cuando este entusiasmo no fuese el producto de la mas bella, de la mas noble, y de la mas grande inspiración.

La *belleza moral* es el último fin de la sublime poesía, á quien solamente es dado mover el corazon. El poeta al menos como le concebimos nosotros, debe elevarnos mucho mas arriba de donde penetran nuestros pensamientos, debe apartarnos con su poderosa voz del torrente fogoso que nos arrastra hácia la nada, y recordarnos con sus cantos nuestra esencia inmortal. Entonces el hombre prestará con gusto sus oídos á los acentos de la alta poesía.

Pero esta elevación vá siempre marcada con el carácter del hombre, es decir, con la debilidad y medianía propia de nuestra limitada condicion. El Poeta aun quiere elevarse mas alto: su alma todavía es capaz de algo mas, y forcejea para salir del circunscrito lugar, en que la tienen ahogada las pocas verdades que podemos por nosotros mismos descubrir, sentir y conocer: es un niño que á fuerza de costosos tropezones, y malgastando muchas horas, se aparta de su cuna sin poder llegar por sí solo al regazo maternal. He ahí el **POETA** sin la *revelacion*. Sus poesías son imperfectas como su fé, débiles como sus creencias, y esclavas como su pensamiento. En vano acudirá á las fuentes de la inspiración; están secas para él, ó turbias y encenagadas; por eso cuando desahoga su corazon, vomita lodo é inmundicias. Lo dicimos y lo repetiremos siempre: el **POETA** que aspire á la gloria de tal, debe nutrir su espíritu y su corazon, con el estudio de la *Religion*. Haced la prueba, *jóvenes*, y veréis como ella (**la Religion**)

y cada uno de sus ramos innumera-  
bles, ofrece al viajero fatigado de vanas quimeras sombras saludables, en donde encontrará el reposo, y respirará el aire vital que le es propio. Para comprender y gustar al **POETA**, es necesario que el lector ó el oyente, sea verdaderamente cristiano: y para mover su corazón el poeta, debe serlo en tanto grado como **Klopstock**.

**J. Gonzalez.**

*Socio corresponsal de la Academia literaria de Santiago.*



**ARIA.**

Era mi esperanza bella,  
Como denoche al viajero  
La tibia luz de una estrella,  
O el ver tierra un marinero  
Sufriendo la tempestad.  
Mas la estrella desaparece  
En otra noche de oraje  
Que mar y tierra oscurece,  
Y el nauta en montes de olaje,  
Dá su pecho á la ansiedad.

D. D. DE ROBLES.

## UN REQUERDO.

Dichoso el ser que de delicias lleno  
Goza de amor el venturoso halago,  
Y en este mundo de corrupto cieno  
Consigue poseer:  
Un placer celestial, un placer vago,  
Que le acaricia con mirar sereno,  
Sin que sufra del mal el triste amago  
Ni el fiero padecer.

Pero yo que al nacer me ví marcada  
Con el sello de torva desventura,  
Y cual inculca planta fui arrojada  
Al mundo de dolor:  
Y que en lugar de la sonrisa pura  
Del tierno infante en la niñez dorada,  
Solo probé la hiel y la amargura  
De esta vida de horror.

¿ Puedo vivir feliz, puedo alegrarme  
Con la ilusión de seductora dicha,  
Y en soñados placeres recrearme  
Que no gocé jamás?  
¿ Puedo olvidando mi fatal desdicha  
A pensamientos gratos entregarme,  
Cuando está mi esperanza contradicha,  
Y turbada mi paz?

No puedo, no, que la memoria amarga  
De mi desgracia me persigue fiera,  
Y cuando el golpe funeral descarga,  
Enluta mi vivir.  
Sin placer y sin dicha lsonjera,  
De templar mi dolor nadie se encarga,  
Nadie hace mi pena mas lijera,  
Ni alivia mi sufrir.

Lentos y breves son los tristes días  
Que me concede el cielo de existencia,  
No hai en ellos ni glorias, ni alegrías,  
Ni delicias de amor.

Siempre mirando la fatal presencia  
De las desgracias de este mundo impías,  
En mi fresca y lozana adolescencia,  
Me consume el dolor.

Rosa silvestre que entre espinas nace,  
Y al ostentar su gracia y hermosura,  
El enemigo cierto la deshace  
Con impetu fatal:

Fué mi vivir, que ya en la infancia pura  
Le marchitó el dolor que se complace,  
En privar del placer y la ventura  
Al misero mortal.

En vano el sol con su veloz carrera,  
Esparce en los mortales el contento,  
En vano brilla en la celeste esfera  
Radioso y sin capuz.

Apesar de sus luces mi tormento  
Es mayor y mi pena mas severa,  
Y tan solo mirando al firmamento  
Encuentro norte y luz.

Y es breve para mi todo consuelo,  
Como hoja que el ábrego arrebatá,  
Como todas las dichas de este suelo  
De engaños y maldad.

Ni de la luna su belleza grata  
Enviando fulgores desde el cielo,  
Ni del arroyo la luciente plata  
Alivian mi ansiedad.

En tan cruel estado el pecho mio,  
Cedería al dolor que le devora,  
Sino templase su rigor impio  
Un recuerdo feliz.

Recuerdo cuya idea seductora  
Bálsamo es á mi pesar sombrío,  
Y que de dicha y pena destructora,  
A un tiempo es la raiz.

De las borrascas de mi triste pecho,  
El es el puerto único y seguro,  
El borra dulcemente mi despecho,  
Tambien me dá quietud.

Por él disfruto del sosiego puro,  
Y del sueño que huía de mi lecho,  
Alejando de mi el deseo impuro  
Y la negra inquietud.

Mas si un solo recuerdo me consuela,  
Recuerdos mil con su furor me hieren,  
Y en las lóbregas noches siempre en vela  
Imploro compasion.

Y como flor mis esperanzas mueren,  
Y de nuevo el pesar me desconuela,  
Y las angustias abatirme quieren  
Turbando mi razon.

Y entonces elevando mis miradas  
Al alto cielo donde **Febe** jira,  
Con suspiros y quejas prolongadas  
Piedad voi á implorar,

Y buscando consuelos en mi lira,  
Pulso entonces sus cuerdas delicadas,  
Al corazon volviendo que suspira  
El dulce reposar.

Consolador recuerdo, tú que halagas  
Con ilusiones mi ajitada mente,  
Y en felices ideas me embriagas  
Cual lo quería yo:

Mitiga mis pesares dulcemente  
Con memorias dulcísimas y vagas,  
Borrando de mi pecho enteramente  
El mal que me imprimió.

¡Ah! pues por ti disfruto del reposo  
Que tanto ansiaba en mi funesta vida,  
No me dejes recuerdo venturoso,  
Y vive siempre en mí.

Así contigo mi existencia unida  
En el mar de la vida proceloso,  
Podrá en borrascas encontrar salida;  
Ayudada de tí.

*Amalia Fenollosa.*

## EPÍGRAMA.

Criticaba un Zoilo ayer  
por baladis mis escritos;  
Mas de aquellos ¡pobrecitos!  
Que solo saben morder.

*D. D. de Robles.*

## RIQUEZA MINERAL

DE

## GALICIA.

Entre las diversas fuentes de riqueza pública, miran los economistas como una de las mas importantes el beneficio de las minas, comprendiendo bajo este nombre, no solo las que encierran metales, sino tambien las de combustibles. En efecto, en su laboreo se invierten y ponen en circulacion cuantiosos capitales, se ocupan multitud de brazos, se fomenta el comercio interior y exterior, y las demas industrias, aun la misma agricultura, participan de su beneficio influjo (1). Por lo mismo en todos tiempos han mirado las naciones con particular interes el proteger y estimular á los que se dedicaban á este ramo de industria, y en el dia las mas adelantadas de Europa, se esmeran en proporcionar á sus habitantes una instruccion adecuada al objeto, y facilitar los medios de explotacion. En Alemania, que tiene sin duda su principal riqueza en las numerosas y diversas minas que su suelo encierra, han llegado las cien-

(1) Véase la memoria sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, poblacion y civilizacion de la Nueva-España en sus diferentes épocas por D. Fausto de Elhuyar.

cias que tienen relacion con la minera á un grado de perfeccion, que no igualaron las demas potencias. Tambien en Inglaterra, en Suecia, en Francia y otros reinos se cultivan cuidadosamente los conocimientos necesarios para la buena explotacion de las minas. En España aunque tarde, se ha sentido del mismo modo esta necesidad, y el gobierno ha procurado difundir dichos conocimientos por medio de la enseñanza, estableciendo una escuela de minas, y pensionando algunos jóvenes para que fuesen á recibirlos en las mas acreditadas del extranjero, y recorrer los países donde las minas se benefician con mas intelijencia. Aunque casi todas estas mejoras datan solo del año 25 acá, ya se han tocado algunos buenos resultados, si bien es cierto que no con toda la estension que sería de desear. Es verdad que la gloria de la *industria minera* y el deseo de especular en este ramo, no se ha despertado aun sino hace poco en las provincias meridionales de España, sin duda por la antigua y no desarraigada preocupacion de no considerar como riqueza mas que el oro y la plata, y por consiguiente tener en poco valor las minas que no encierran estos preciosos metales. Seguramente saldrian de tal error los que asi piensan, si reflexionasen que las minas de *azogue* de Almadén, las de *plomo* de Linares, las de *zinc ó calamina* de Alcaraz, las de *cobre* de Riotinto, las de *hierro* de Vizcaya Galicia y Andalucía, y otras mil dentro y fuera de España proporcionan ren-

dimientos considerables, sin que de ellas se saque plata ni oro.

Galicia tan favorecida por la naturaleza en muchos conceptos, encierra tambien ricas minas, algunas de las cuales están casi olvidadas, y cuyo beneficio sería productivo á los que lo emprendiesen. No hablaremos en este artículo de las minas de *hierro* tan comunes en vários puntos de la provincia, ni de las de *galena arjentífera* de Riotorto, ni de las arenas *auríferas* del Sil, sino de las de *Estaño* de Monterrey, notables por su riqueza y abundancia. Es el estaño uno de aquellos metales que se encuentran pocas veces en la naturaleza; mas la escasez de sus minas, está compensada con la abundancia de mineral que en ellas está almacenada. En Europa tan solo se conocen tres formaciones ó depósitos de este mineral: el de Cornouailles en Inglaterra: otro en el norte de Europa, que se estiende por parte de Sajonia y Bohemia, y otro en fin en nuestra provincia, en la que ocupa una porcion considerable de terreno, pues se observa en las inmediaciones de Monterrey, cerca del Carballino, en Couso de Avion, en Presqueiras y en otros varios puntos, dependientes todos de una misma mina. Su beneficio fué emprendido en época no mui remota por el gobierno; mas su rendimiento no bastaba á cubrir los gastos de la explotacion por el demasiado lujo con que se montara la parte administrativa: asi es que hubo que abandonarla, y en tal estado permanecen. Aun recuerdan algunos

la preciosa cualidad del *estaño* que de ella procedía, y que competía sino aventajaba al ingles. En estos últimos años se han empezado á beneficiar por particulares unas vetas del *mineral estañífero* de Couso de Avion, pero la explotacion continúa con poca actividad, y por lo mismo es poco considerable su producto. Hemos tenido ocasion de examinar químicamente algunas barras del estaño de dicha mina que se encuentran en el comercio de esta Ciudad, y le hemos hallado igual al Ingles, y mui propio para todos los usos á que este se destina.

No olviden pues nuestros paisanos estas indicaciones; inviertan sus capitales reuniéndose en compañías, ó juntando por medio de acciones lo necesario para tales empresas, y procedan con tino y conocimiento en la indagacion y laboreo de las mas ricas vetas del mineral de *estaño*, que con tanta abundancia se encuentra en las provincias de Orense y Pontevedra, seguros que les redituarán crecidos intereses. El consumo del estaño es considerable; el arte de tintorería, las fábricas de hojalata, las vajillas llamadas de peltre y otras diversas industrias, gastan un gran número de arrobas. España recibe de Inglaterra casi todo el que se emplea en nuestra industria, cuando de sus minas podría sacar lo bastante para su consumo interior, y aun un sobrante que hallaría salida en los mercados estranjeros. Las hermosas minas de Cornouailles producen todos los años 60,000 quintales de *estaño*. Cal-

cúlese el beneficio que reeditarían á los empresarios las minas de Galicia, si llegasen á producir la tercera parte ó la mitad de dicho peso, lo que no es difícil; y únense á él los que se obtendrían con la consiguiente actividad del comercio, el aumento de poblacion, y todas las mejoras que se notan constantemente en los países dedicados á esta industria, y se podrá concebir el diferente aspecto que tomaría toda la provincia, digna por cierto de tan venturoso estado.

A. C.



### Orden de Santiago.

Principió cerca de esta Ciudad bajo el reinado de Fernando II de Leon (año 1170), en un convento que llamaban de Loyo, compuesta de Canónigos regulares de San Agustín. Luego algunos caballeros dirigidos por D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, tratando de fundar una orden militar que tuviese por objeto hacer la guerra á los infieles, pareciolos que para conseguirlo sin dificultad, sería bien unirse á dichos Sacerdotes; y en efecto, así la establecieron válidos de Don Celebruno arzobispo de Toledo, y de don Pedro Martinez arzobispo de Santiago. Trazaron sus constituciones bajo la regla de San Agustín, y favorecidos con las recomendaciones de Don Jacinto Diácono Caerdenal de Roma,

entonces legado en España por su Santidad el Papa Alejandro III., la confirmó y aprobó éste por *bula* fecha 5 de Julio de 1175, haciéndola exenta *et nullius diócesis*, como igualmente al lugar que fuese su cabeza. Su divisa es una espada de **Gules** en forma de cruz: progresó con tanta rapidéz en honores y riquezas, que hoi tiene en España: tres dignidades con la renta anual de 158,177 rs. 87 encomiendas con la de 6.117,896 rs. once conventos, y dos prioratos riquísimos.

(M. del C. 1835.)

### EPÍGRAMA

DEL

Album de D. José M. Posada.

Un militar se alojó  
En casa del cura Ortiz:  
Con el párroco cenó,  
Que en la mesa presentó  
Pan de trigo y de maíz.  
Como el soldado comía  
Del de trigo, dijo el cura:  
«¡Que broná! por vida mia,  
¡Vaya! parece ambrosia!  
Pruebela vd. ¡que dulzura!»  
Gracias, respondió con nervio,  
Por tan urbano interés;  
Mas, como dice el proverbio,  
Dios aborrece al soberbio:  
Pan de trigo bueno es.

**Francisco Añon,**

Socio constituyente de la Academia Literaria de Santiago.

Del número anterior, páj. 53, segunda columna, línea 45 léase: acidulada con ácido sulfúrico, despues de la segunda ó tercera lejía. Las telas ó hilos, deben estar bien lavados antes &c. Línea 21 mejoradas, léase mojadas.

EDITOR D. DIAZ DE ROBLES.

Reyes  
herma  
lase c  
in h  
narch  
cho ll  
rizas  
tes y  
mente  
el gr  
un m  
aun a  
contra  
las si  
ahogo  
go de  
—He  
cielo,  
ventu  
quella  
Sol en  
que r

(1)

se ton  
se ar  
inos.